

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 16

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!



La vida familiar del pastor — *Charles V. Simpson* / 242

Cómo ministrar a un traidor — *Jorge Soto Gould* / 250

La familia: responsabilidad del discípulo — *Franklin Aguilar* / 253

El secreto de la buena vida familiar: cultivar la relación con Jesús

La vida familiar del pastor

Por Charles Simpson

Cuando se ordena a un ministro, se suelen leer dos pasajes de las Escrituras: 1 Timoteo 3 y Tito 1. Ambos se refieren explícitamente al hogar del ministro.

Palabra fiel: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea». Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; que no sea dado al vino ni amigo de peleas; que no sea codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo (1 Timoteo 3:1-7 RVR95).

La Escritura dice que cuando gobernamos el hogar tenemos criterio para gobernar la iglesia. Así como la iglesia es vital para el mundo, el hogar es vital para la iglesia. Si hemos de ejercer una influencia en el mundo tenemos primero que influir en la iglesia; pero antes de la iglesia tenemos que hacerlo primero en el hogar.

La parte vital de la sociedad es el hogar; pero para nosotros los ministros es todavía más importante que para el resto de la gente, porque es el lugar donde debemos demostrar

nuestro ministerio con éxito antes de hacerlo en la iglesia.

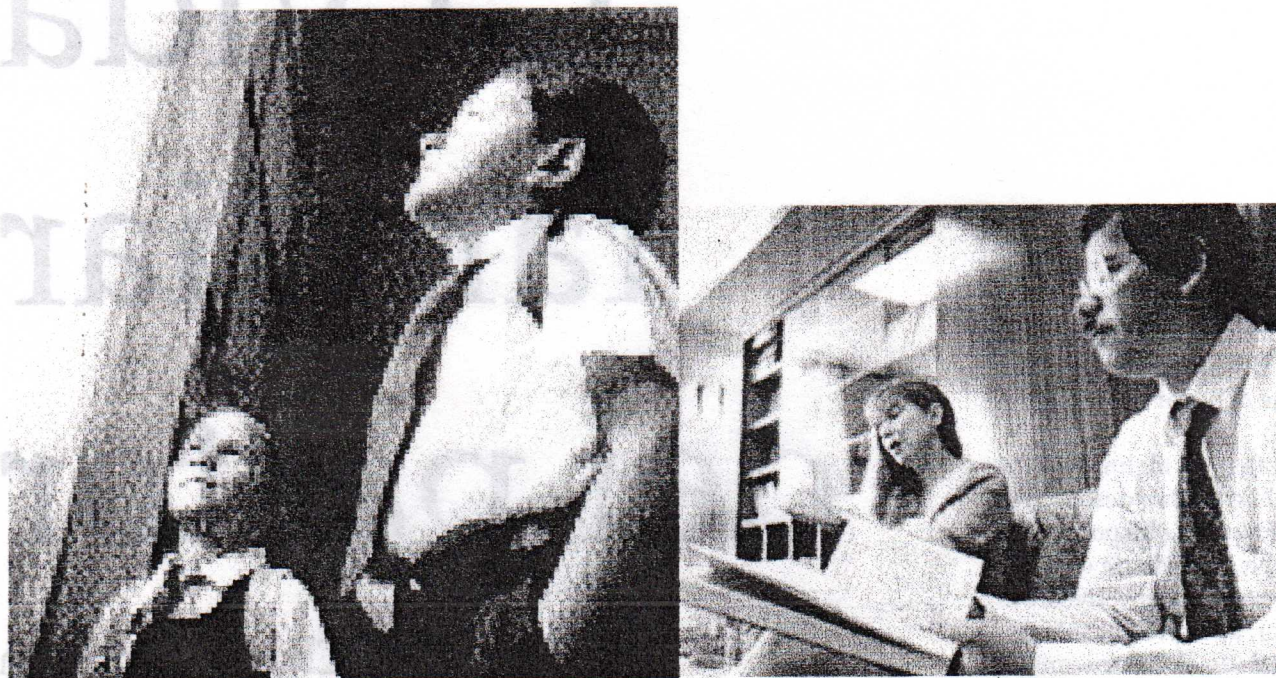
La familia es el microcosmos de toda la sociedad. El hogar es a la sociedad como el átomo lo es para el universo. Si se fragmenta el átomo, se lesiona la materia. Si se parte la familia, destruimos la sociedad. La sociedad no se define en generalidades sino en aspectos específicos. No podemos hablar cabalmente de la sociedad si no nos referimos a la familia... es el símbolo más importante de la sociedad.

Hace varios años tuve el privilegio de ir a Israel y conocí la mezquita de Omar, santuario importante de los musulmanes, quizás es uno de los más hermosos templos, edificado cerca de donde Abraham iba a sacrificar a Isaac. Posee una enorme cúpula y cuando fue construida nadie había edificado de tal forma. No recuerdo cuándo fue erigida, creo que en el siglo XIII, época en que no existía pilar alguno que pudiera sostener la singular cúpula. Entonces antes de

que los edificadores iniciaran la construcción, probaron con una miniatura que actualmente se encuentra al lado de la mezquita. Cuando el modelo fue construido con éxito, entonces se dieron cuenta que podían erigir la mezquita en su tamaño real.

La familia es un modelo en miniatura de la sociedad en general y si nosotros sabemos edificar el modelo con éxito en la familia, sabremos que lo podemos lograr en la sociedad.

El Apóstol Pablo dice que cada vez que se ordena un hombre en el pastado, podemos comprender cómo será su ministerio público si lo observamos en la familia. Esto no es una ley sino una norma. Espero que no se use como una ley que nos condene por algunos de nuestros fracasos, sino como un patrón para que nos ayude a tener más éxito; que nos concentre no en la sociedad en general sino en lo más pequeño que es nuestra familia y la de otros. En la demostración de la sabiduría de Dios,



también estaremos demostrando que tenemos algo que decir a la sociedad en general. Si fracasamos en nuestra familia y en las familias de la iglesia, cuando predicamos a la sociedad nos van a decir: —Médico, cúrate a ti mismo.

Muchas preguntas sobre la familia le hicieron a Jesús y sabemos que nunca se casó, pero el instituyó el matrimonio y su novia es la iglesia. El creó el matrimonio para demostrar la relación que él tiene con su iglesia. Si no entendemos la relación matrimonial tampoco entenderemos la relación de Cristo con su iglesia. Quizás la escritura más significativa es Efesios 5. El verso 18 dice: «Sed llenos del Espíritu Santo». Pero comienza con un pasaje que habla de la familia; al final del asunto no es sólo ser llenos del Espíritu Santo, sino que va más allá, a la sujeción. Para someterse realmente se necesita el Espíritu Santo que nos ayude... sigue diciendo que debemos dar gracias a Dios y darle alabanzas. Luego pasa a

la familia: habla de cómo el esposo debe amar a su esposa y la manera en que la esposa debe relacionarse con el marido. Pero no sólo habla del esposo y la esposa sino de Cristo y su iglesia, dice también que la iglesia es un gran misterio. La manera en que el Señor se relaciona con ella es un misterio y no una ley; para entenderlo necesitamos la revelación de Dios. También dice que el matrimonio es un gran misterio. Podemos describirlo pero no lo podemos definir. No se trata de leyes sino de llegar a conocer el corazón de Dios.

Si yo le dijera como lograr que el matrimonio funcione bien y cómo criar a los hijos, algunos quizás tratarían de hacer una regla de todo o escribirían diez asuntos y se irían a sus casas y tratarían de forzar estas reglas. Si no funcionan, se van a enojar conmigo.

Le daré una serie de aspectos, pero le advierto que no son leyes ni reglas; las reglas son buenas pero los principios funcionan únicamente por

gracia. Necesitamos la ayuda de Dios. La verdad funciona únicamente con el Espíritu. Cuando Jesús habló sobre el divorcio, aun los discípulos dijeron: Esto es demasiado, sería mejor no casarse.

Es interesante saber que aun Pedro, Juan y Jacobo creían que la regla era demasiado pesada y quizás algunos lo piensen también. Jesús dijo: «Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne»(Mateo 19: 7 RVR95), ambos se convierten en uno solo, en un pacto. Cuando adoran juntos, son uno en el espíritu; en la comunicación mutua, se convierten en una unidad en la mente; en la expresión del afecto uno con el otro, se hacen uno en el cuerpo y el propósito del matrimonio es hacer de dos uno. Llega a ser una realidad a través de un proceso, no sucede cuando uno dice: Sí, acepto. Por esta causa dejará el hombre a su padre y a su madre y ambos llegarán a ser eso, es un proceso al cual usted tiene que

comprometerse, y Jesús está aclarando que el proceso está diseñado para hacer de dos uno. Para eso es el pacto, no se trata de una alianza entre dos personas, sino un lazo que une dos personas para que tengan una forma de pensar; ya no serán dos formas de pensar sino una sola.

Cuando Jesucristo hizo un pacto con nosotros, nosotros nos volvemos su esposa y somos uno con él y en su amor de pacto nos hacemos uno en espíritu, llegamos a ser uno en nuestra forma de pensar y, finalmente, venimos a unirnos a Cristo. Pero esto no sucede inmediatamente que usted nace de nuevo. A veces mantenemos nuestra propia voluntad y tenemos problemas en el matrimonio; pero es un proceso de llegar a ser, donde nos comprometemos con su voluntad aquí en la tierra como está hecha en el cielo. Es un compromiso.

Los discípulos hicieron esta pregunta y otros dijeron: ¿Y qué del divorcio, Señor? Moisés concedió el divorcio. Siempre estaban tratando que Jesús discrepara con Moisés. Jesús nunca contradijo a Moisés, sino que fue más allá que Moisés. El amor va más allá de la ley.

Si estás buscando una ley vas a llegar hasta un lugar, pero cuando la ley no te funcione, entonces te sientes justificado en dejar de tratar, pero el no nos llama a la ley, sino que nos llama al amor de Dios. Moisés concedió el divorcio por la dureza del corazón pero en el principio no era así, y eso es lo que él decía: yo no quiero que ustedes se divorcien, el matrimonio no es para esto. Jesús está hablando del matrimonio con su iglesia:

—Sí, yo quiero que el matrimonio de ustedes refleje mi matrimonio, yo amo con un amor eterno y quiero que amen de la misma manera; deseo que el hogar de ustedes sea como el que estoy edificando.

Los discípulos dijeron:

—Es demasiado, sería mejor no casarse si no te puedes divorciar.

Ahora, estos son los discípulos, ellos dijeron:

—Esto es como ir a la cárcel, no vas a salir de allí nunca.

Jesús dijo algo muy interesante aquí:

—No todo el mundo puede recibir esto.

La ley nunca hizo tal declaración: No tendrás dioses ajenos delante de mí, pero yo sé que no todo el mundo lo puede recibir; la ley nos dice no adulterarás, pero yo sé que todo el mundo no lo puede recibir.

La ley da una declaración completa, es igual para todo el mundo, si fracasas en una parte quebrantaste la ley y todos somos culpables ante ella; pero el propósito de Jesús no es poner la culpa sobre nosotros, él no está aquí para decirnos lo que hemos fallado; el Espíritu Santo nos dice al corazón que hemos fallado, pero el propósito de su venida es para revelar al Padre.

Lo importante no es si te puedes divorciar o no, sino yo quiero mostrarte un mejor camino, deseo expresarles cómo amo yo a la iglesia. Quiero que su corazón no se endurezca. Cuando el corazón de la gente se endurece, entonces no actúa correctamente. Desde luego que el matrimonio es bueno.

Cuando tratas de forzar la verdad para que funcione, te vas a hacer daño tu mismo. Y si no te haces daño, otro te lo hará. La clave es dejar que Dios lo haga en nosotros. Es Dios el que obra tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.

La palabra griega para familia es *patria* y viene de la raíz *padre*. Una familia es una paternidad. Significa que procede del padre. Está bajo el cuidado del padre de la misma manera que Dios creó la humanidad y cuida de ella.

En Efesios 3:5 dice que todas las familias de la tierra toman nombre de toda familia en los cielos. Algunas traducciones lo expresan un tanto diferente. Lo mejor que puedo entender es que todas las familias de la tierra reciben el nombre de la paternidad de Dios. Dios es el Padre y la humanidad es una familia. Aun las

gentes que no conocen a Dios vienen de Dios. Algunos dirán: son de su padre el Diablo, pero cuando Jesús decía esto hablaba de su mentalidad, no se refería a su creación, ya que hay un solo creador y este es Dios.

Nosotros los evangélicos creemos que únicamente los que han nacido de nuevo son parte de la familia. Me considero un cristiano ortodoxo: fui criado dentro de la iglesia bautista, he nacido de nuevo, bautizado en el Espíritu Santo, fui a universidades y seminario bautistas, nací en un hospital bautista y me casé con una muchacha bautista. Creía que solamente los que habían nacido de nuevo eran mis hermanos y quizás algunos piensen de esta manera; pero cualquiera que es engendrado de mi padre es mi hermano, quizás no tenga una relación con mi padre ni conmigo, pero biológicamente es mi hermano. Este es el problema que tenían los judíos, únicamente veían a su pueblo como a sus vecinos, o como a su prójimo. Muchos judíos ni siquiera entendían que los gentiles tenían un alma, el calificativo de perros, como aparece en el Nuevo Testamento, se refiere a los gentiles. Jesús vino a derribar las paredes divisorias y uno de sus mensajes fue que si Dios los había escogido para ministrar, toda la humanidad había sido engendrada de Dios y que una vez que se tenga la fe en él, se vuelve a restablecer la comunión. La Iglesia está aquí para comunicar al mundo que toda clase de gente puede tener comunión con el Padre por medio del Señor Jesucristo, y que somos un cuerpo, seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, hombres o mujeres, pobres o ricos, educados o sin educación, en Cristo Jesús todos somos uno. El es nuestro sumo sacerdote, él es nuestro hermano mayor, y podemos tener comunión con el padre y uno con el otro. La comunión nos limpia porque la sangre de Cristo opera en nuestra comunión y la vida de Cristo en nuestra comunión nos limpia, el estar justos nos limpia, pero si la comunión nos limpia, ¿Qué hace la división? Nos

deja con nuestras impurezas. Si esto es cierto del templo grande, entonces es un reflejo en el modelo de la familia. Hay una separación, división, principalmente hacia los padres. No podemos decir que entendemos la paternidad de Dios si no entendemos nuestra propia paternidad. Quizás el ministerio mismo no entienda la paternidad.

Una de nuestras tareas principales consiste en restaurar a los hombres en el ministerio y en la familia. Esto no quiere decir que la mujer sea inferior o no tenga importancia, sino que merece mayor cuidado. Muchas veces algunos se alteran cuando se pone énfasis en los hombres, pero esto es por falta de comprensión. Sin hombres, la iglesia no funciona bien y el hogar tampoco. Bien, por otro lado, los hombres hacen a un lado la responsabilidad.

Hoy tenemos a los Guardadores de Promesas. En los Estados Unidos de Norteamérica es una organización que apenas tiene cinco años. Actualmente, 750.000 personas asisten a sus reuniones. Quizás el año entrante pasen de un millón. El énfasis de ellos es hacer regresar a los hombre a su lugar, significa la tarea mayor de la iglesia.

En 1964 el Señor me bautizó en el Espíritu Santo. Me aparté para ayunar y orar. Noté que en ese tiempo las mujeres eran más espirituales, estaban más interesadas en los asuntos de la iglesia; ellas apoyaban al pastor, asistían a los servicios de oración y estimulaban a sus esposos para que asumieran su responsabilidad; en todas partes había reuniones de mujeres. Mientras buscaba al Señor, me dijo: Te he llamado para que alcances a los hombres. Quiero que seas pescador de hombres, en el sentido literal, y si quieres pescar hombres vas a tener que usar carnada para hombres y yo vi que Jesús era un buen pescador de hombres, alcanzó hombres rudos; había mujeres también, pero él alcanzó los hombres y él me dijo: Si alcanzas hombres no tendrás

problemas para alcanzar mujeres, porque ellas quieren ver a hombres de Dios. Tampoco tendrás problema en alcanzar jóvenes. Si no alcanzas a los hombres vas a perder a los jóvenes, cuando llegan a cierta edad se van al mundo, sin su padre. Y el dijo: Si alcanzas a los hombres no vas a tener problemas con el dinero. Entonces me dediqué a alcanzar a los hombres.

Si bautizas al hombre, vas a bautizar a toda la familia, así es como ocurría en la Biblia. Hoy bautizamos a los niños, a la mujer y quizás nunca veremos al hombre. Pero si alcanzas al hombre, él alcanza a su esposa, ella va a ser la más feliz de

todas y entonces así alcanzamos a los hijos.

Si edificamos a la familia, la iglesia será la mayor beneficiada. No es fácil, si tratamos a la familia fragmentada, así va a quedar. Si la tratamos como una unidad, podemos reestructurarla pero eso requiere habilidad.

Jesús dice que la sabiduría se justifica en sus hijos; ellos prueban la sabiduría de los padres. Nuestras familias demuestran la comprensión del padre, comprensión que debemos tener si queremos afectar a la generación.

En los años setenta me di cuenta que el científico más grande de

Atención:
¡Nueva dirección
de nuestra
oficina editorial!

*Invitamos
a pastores
y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Todo material debe enviarse a:

CONQUISTA CRISTIANA

Oficina de redacción

Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

cohetes era un fracaso en la familia. El hombre más rico del mundo era un fracaso en su hogar. El industrial más grande del mundo era un fracaso como padre. El diplomático más grande del mundo, que podía lograr la paz entre los árabes y los judíos, era un fracaso en su familia. Comprendí que puedes ser el hombre más inteligente del mundo y fracasar en tu propia familia.

Me sorprendió que algunos de los predicadores más grandes eran también un fracaso en sus propias familias. Puedes ser el diplomático más grande del mundo, fracasar en tu familia y seguir siendo el diplomático más grande del mundo. Cuando Henry Kissinger fue presentado en la televisión de Tel Aviv no le preguntaron por la situación de su matrimonio. Pero cuando tú te presentas te van a hacer esta pregunta. ¿Puedes ser un científico de cohetes y seguirlo siendo, pero si eres un pastor y fracasas en tu familia y en tus hijos, quizás puedas continuar, pero vas a seguir haciendo daño, no porque el Señor nos condene, sino porque la sociedad espera que nosotros sepamos edificar una familia para Cristo aquí en el mundo; ese es nuestro ministerio. Si la gente entendiera esto podríamos haber eliminado a Carlos Marx, porque él odiaba a su familia. Hubiéramos eliminado a Adolfo Hitler y a José Stalin porque fue un fracaso en su familia, sus hijos lo odiaban a él y el odiaba a su padre. Hubiéramos eliminado a Freud, a Voltaire, a Rousseau.

Mucha gente importante hubiera sido eliminada, personas que tuvieron influencia en la civilización occidental, que virtualmente han destruido la familia de Dios en sus filosofías, ellos reprodujeron lo que hicieron en sus propias familias y la sabiduría de los hombres es insensatez. No es el hombre quien lo dijo sino es Dios el que lo afirma. Si un hombre no puede gobernar su propia familia ¿qué va a lograr en el mundo?

¿Cómo podemos edificar buenas familias?

Quiero ofrecerle algunas sugerencias, no reglas, son buenos principios y si los aplica van a funcionar. Pero usted no tiene que impulsarlos, ellos mismos van a dar resultado. El agricultor no hace crecer las semillas, las planta, las siembra, y la semilla crece de sí misma. Las siguientes son semillas.

1. *Amar*. Si la familia implica paternidad, sea un buen padre. Y en cuanto a las mujeres, sea una buena madre. Recuerde que el Señor dijo: algunos no son llamados a tener familia sino a quedarse solteros. Pero si usted es pastor y padre, sea un buen padre antes de tratar de ser un buen ministro, esto requiere varias demandas.

2. *Guiar*. No nos llamó para ver de qué lado está soplando el viento y no estamos aquí para ver cual es la posición más popular. Debemos ser guiados por el Espíritu Santo y guiar a quienes están bajo nuestro cuidado.

3. *Proveer*. Vivimos en un tiempo donde el hombre y la mujer trabajan. A veces es necesario, pero creo que mientras el esposo tenga buena salud es el responsable de proveer. Esposo significa prometer solemnemente, debe cuidar.

4. *Proteger*. No sólo debes observar lo que sale mal sino actuar. No permitas que el enemigo entre a tu vida; enfréntalo.

5. *Comunicar*. Es muy importante que comuniquemos, muchas veces es lo que mantiene nuestra relación. En general los hombres somos malos comunicadores, esperamos que ellas

entiendan lo que está en nuestra mente y lo ignoran. Si ellas han de seguirnos tienen el derecho de saberlo.

Un consejero le dijo a un hombre:

—Dile a tu esposa que la amas.

Y respondió:

—Yo ya hice eso una vez.

Tenemos que manifestarlo todo el tiempo. A todos nos gusta que el Espíritu Santo nos diga que Jesús nos ama; lo necesitamos a menudo.

Sea un buen padre y un buen esposo, trata a tu esposa como Cristo trató a la Iglesia. Por supuesto que eso te mantendrá ocupado. Ustedes los hombres traten a sus esposas como Jesucristo trató a la Iglesia. Ustedes mujeres traten a su esposo como la Iglesia trata a Jesucristo. Una mujer que entiende este principio conocerá el afecto de su esposo. Para nosotros los hombres es suficiente decir que Jesucristo dio su vida por la Iglesia.

Busque buenos modelos y tenga comunión con ellos.

Podemos entablar amistad con personas en el mundo, pero tenemos que buscar la amistad con buenas familias. Las esposas que conocen bien su papel pueden ayudarse mutuamente. Los esposos que saben como ser buenos esposos se pueden ayudar uno al otro. Y nuestros hijos pueden aprender de los hijos de ellos. Es importante que todos nosotros desarrollemos relaciones sociales saludables. Demasiado a menudo el pastor y su familia se aíslan de todas las demás relaciones, muchas veces porque se mudan de un lugar a otro y frecuentemente porque tienen miedo de acercarse demasiado a los siervos.

Debemos entrenar a nuestros hijos

El entrenamiento implica más que enseñanza, incluye también disciplina, continuidad; significa levantar patrones de comportamiento. El padre debe ser consecuente, aun cuando no seamos todo lo que debemos ser, es importante que seamos los mismos, para que su hijo edifique su vida tal como es usted. El sol está en medio del Sistema Solar y permanece igual. Quizás usted prefiera días de 28 horas o de 12 horas, pero lo importante es que todos los días son iguales. Si se convierte un día en 28 horas y el día siguiente en 20, traerá mucha inseguridad, causa toda clase de trastornos, este es el principal problema de la sociedad. No es que seamos imperfectos sino que no somos constantes. La mayor causa de enfermedad mental es la

inestabilidad de la Familia. La gente no puede confiar en la palabra de alguien porque no puede predecir su comportamiento. Se han hecho estudios acerca de la inconstancia de los padres y es un gran problema para los hijos. Ser como Dios es ser constantes.

Es bueno ser constantes, si la gente sabe que no lo vas a hacer bien, por lo menos pueden planear acerca de eso; pero si a veces haces algo bueno y otra vez no lo hace bien, eso deja a la gente confusa; ese es el mayor problema de los alcohólicos, destruyen los patrones. Entonces los hijos no saben como actuar; no saben si pueden confiar.

La inconstancia nos afecta a todos, seamos o no alcohólicos, crea los mismos problemas.

Proteja a su familia de la iglesia

Esta afirmación le puede parecer extraña. Me refiero principalmente a los pastores: es muy fácil perder a su familia en la iglesia.

Estuve pastoreando durante tres años antes de casarme. Mi padre fue pastor y fui criado en una casa pastoral: un lugar donde uno guarda a los pastores. Antes de vivir en la casa pastoral vivíamos dentro de la iglesia, teníamos un apartamento al lado. Cuando alguno dice: Bueno, yo fui criado dentro de la iglesia, eso significa que iba a la iglesia, pero en mi caso, cuando la iglesia se acababa, yo no salía de la iglesia. No tenía vida fuera de la iglesia, lo que puede explicar parte de mis problemas.

Cuando tenía cinco años, durante la Segunda Guerra Mundial, mi madre hizo un pastel de coco y nunca antes lo había probado. El coco era escaso y ella preparaba el pastel para

la iglesia. Mientras la observaba raspar el coco se me hacía la boca agua. Me deleitaba con su aroma cuando se estaba horneando. Finalmente ella trajo el pastel a la cena de la iglesia y la iglesia se lo comió todo... ¡Yo ni siquiera las boronas probé!

A veces la familia del pastor hornea el pastel para la iglesia y no deja nada para la familia: no hay tiempo, tampoco dinero, ni privacidad. Entonces se preguntan por qué sus hijos odian la iglesia.

En el pequeño pueblito donde vivía, la iglesia estaba en el centro y era bueno, pero ellos eran dueños de la casa donde vivíamos. Ellos votaban para el salario de mi padre, tenían reuniones casi todas las noches y querían usar los baños de nuestra casa. Después de un tiempo ellos lo que esperaban era que yo me salvara, pero Dios tuvo su voluntad en mí y

muchas semillas de su verdad fueron plantadas en mi corazón.

Cuando finalmente llegué a ser pastor, tomé la decisión de que mi familia sería mi familia y no le pertenecería a la iglesia.

Cuando comencé a pastorear, la iglesia era dueña de la casa pastoral. Estaba vacía y la iglesia quería ponerme a mí y a mi familia en ella. Yo les dije: Si voy a pastorear esta iglesia, lo primero que vamos a hacer es vender esa casa, yo nunca voy a vivir allí. Ustedes pueden pagarme lo suficiente como para comprar mi propia casa y ellos dijeron: —Está bien.

Y yo dije: —¡Aleluya!

No tenía que vivir en un lugar donde todo el mundo se asomaba por la ventana para ver qué estaba haciendo a ver si estaba desbaratando la casa, o si les gustaban los cuadros en las paredes y donde la esposa tenía que decir a los hijos:

—No destruyan la casa porque le pertenece a la iglesia.

Mi esposa nunca tendría que decir eso.

Tres años después me casé y le dije a la iglesia:

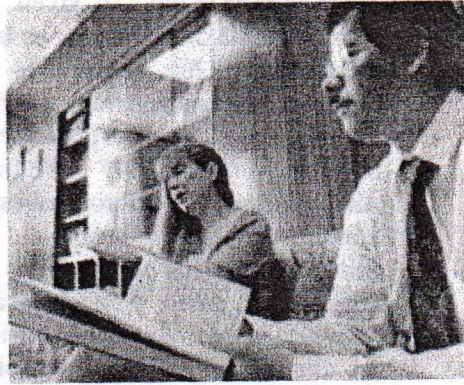
—Mi esposa no se está casando con ustedes, es conmigo, espero que entiendan; la iglesia no necesita a una esposa, yo sí la necesito.

Ella no era mi asistente... ellos no tomaron a dos por el precio de uno.

Tengo una esposa, es maravillosa y todavía se ve muy joven. Ella me hace lucir viejo. La razón por la que ella se ve bien es porque la he protegido de la iglesia. No solamente es una buena esposa, es una buena madre que ama a sus hijos. Algunos quizás no lo entiendan, pero si usted quiere destruir a su familia, no la cuide y entréguesela a la iglesia. Porque otra gente no la va a tratar como usted la trata. La iglesia respetará a su familia si usted la respeta. Se aplica también a todos los miembros de la iglesia.

Tenemos que mantener nuestras familias primero, si vamos a tener una iglesia saludable.

- *Sea un buen padre.*
- *Trate a tu esposa como Cristo a la Iglesia.*
- *Busque la comunión con familias saludables.*
- *Entrene a sus hijos.*
- *Proteja a su familia de la iglesia.*



Desarrolle metas

Establezca metas para su familia. ¿Qué es lo que quiere que su familia sea dentro de diez años? ¿Qué desea para sus nietos? Discutan esos asuntos cuanto los niños están pequeños; cuando ya sean grandes les va a ser más difícil.

Deje que las metas sean incorporadas a sus familia. ¿Cuáles actividades les gustaría practicar juntos? ¿A qué lugares les gustaría ir?

Cuando era pequeño no teníamos mucho dinero, pero mi padre creía que emprender viajes era una buena educación y entonces viajamos por todo el país, sin dinero. A veces, cocinábamos al lado de la carretera, los camiones que pasaban apagaban el fuego y eso me avergonzaba, porque yo creía que Dios quería que nos hospedáramos en los mejores hoteles, pero mi padre tenía metas. El decía:

—No tenemos dinero. Todavía les voy a enseñar sobre lo que pasa en el mundo. Y fuimos a lugares sin que tuviéramos dinero. Eso era una meta. Si tienes metas puedes llegar a cumplirlas.

Billy Graham dice: Si no apuntas a nada, eso es lo que vas a pegar. Ayuda a tus hijos también a establecer metas. Deja que tu esposa se ponga metas. Todos necesitamos tenerlas en nuestra vida.

En el año 1979 se hizo un estudio de los graduados en la Universidad de Harvard y se les formuló la siguiente pregunta: ¿Cuántos de ustedes tienen metas? Sólo el 13% contestó afirmativamente, el resto tenía

educación pero no tenían metas. Al 13% se les preguntó: ¿Cuántos de ustedes han escrito sus metas? Sólo un 3%. Diez años más tarde se hizo un estudio de este grupo del 13% que tenía metas y estaban haciendo dos veces más dinero que quienes no las tenían. El 3% que tenía metas escritas estaba ganando 10 veces más dinero que los otros.

El apóstol Pablo siempre estaba tratando de alcanzar las metas, dijo: Voy a ir a Roma a predicar el evangelio. Vio una visión celestial.

Existen dos clases de personas: quienes están tratando de conocerse a sí mismos y aquellos que están tratando de entender la voluntad de Dios. La filosofía griega dice: Conócete a ti mismo y la filosofía hebrea dice: Conoce a tu Dios. La sociedad occidental ha caído en el modelo griego. Nuestra psicología es el análisis de sí mismo. Ahora, hay un tiempo donde debemos entendernos a nosotros mismos, pero no te detengas mucho ahí, pasa más el tiempo tratando de entender la voluntad de Dios. Si dedicas demasiado tiempo para examinarte, vas a estar deprimido, si no te deprimas vas a volverte orgulloso y ambas actitudes son engañosas. Pero si conoces la voluntad de Dios, nunca vas a desilucionarte.

A menudo las personas que no son llamadas grandes, logran obras grandes, porque ellos no se daban cuenta de que fueran grandes. Nos define lo que realizamos. Pensar sin hacer es un engaño. Debemos ser

hacedores de la palabra y no oidores que se engañan a ellos mismos. Desarrolle metas, sirva de enlace entre generaciones, entre sus padres y sus hijos y los hijos de sus hijos. Sea un guardador de la herencia. Se necesita más de una generación para crear una familia.

Algunas personas heredan riquezas y desean incrementarlas. Sus hijos tienen una mejor oportunidad debido a la riqueza o legado. Nosotros somos los custodios de nuestro legado. No me gusta que alguien desprecie su procedencia, no importa de donde sea, porque su legado lo trajo a lo que actualmente es. Sería como despreciar a nuestra madre.

Debemos tratar siempre nuestro legado como un recurso, si lo rechazamos no tendremos recurso; si lo usamos, podemos mejorarlo para la siguiente generación. No existen padres o abuelos perfectos, pero ellos fueron los que nos trajeron al mundo. Podemos aprender de ellos, aunque no fueron cristianos, nos ofrecieron algo, tienen una cultura rica, ese es un recurso.

Se necesita más de una generación para formar una familia. Dios hizo un pacto con Abraham, Isaac y Jacob; le tomó tres generaciones para establecer un rumbo para el pueblo judío. Edificó para esta familia el mandamiento para que lo pasara a la siguiente generación. Escogió a Abraham porque entendió que aunque no tenía hijos, poseía una naturaleza de padre, su nombre significa padre enaltecido. Después se convirtió en padre de multitudes y Dios dijo: Escogí a Abraham, porque yo sé que el mandará a sus hijos. Y les enseñó a pasar esta herencia entre todas las gentes del mundo. Ellos son los que tienen el legado más rico porque entienden que las generaciones deben pasar la herencia cultural a la otra generación.

Nunca me enseñaron que mi familia era perfecta, pero me inculcaron que era buena. Mi tatarabuelo murió en la Guerra Civil y

mi abuelo fue Alguacil, fue diácono de la Iglesia Bautista durante cuarenta años. Mi padre fue ministro por más de sesenta años, misionero durante trece entre los de habla francesa. Aunque fui rebelde era heredero de ese legado. Como hijo mayor fui entregado a Dios y cuando tenía diecisiete años el Señor vino para recolectar y dije:

—¿Qué está pasando?

Dijo Dios:

—Tu eres mío.

Y le pregunté:

—¿No puedo yo elegir?

—Sí, pero no es muy bueno.

Fui donde mi padre y le dije:

—No quiero ser un ministro.

Mi padre me aclaró:

—Quiero decirte que cuando tú naciste nosotros te entregamos a Dios.

Entonces le pregunté:

—¿Y por qué lo hizo, por qué no se esperaron hasta que tuviera 18 años para preguntarme si quería?

—Porque eras nuestro primogénito, que siempre se entrega a Dios. Tú le perteneces a Dios.

Y descubrí que es cierto. Ahora puedo decirle que me alegro de haber tenido esta clase de familia.

Cuando mi hijo mayor fue ordenado para el ministerio, le entregué la Biblia de mi abuelo, fue mi padre el que le ministró a mi hijo. El abuelo le ordenó a él en el ministerio y él recibió la biblia de su bisabuelo. Yo le entregué la fotografía de su tatarabuelo, para ayudarlo a entender que no es algo que se inicia ahora sino que esto empezó muchas generaciones atrás. No solamente somos una familia en esta generación sino somos una familia de generaciones que nos han antecedido.

Mi hija que se encuentra en esta reunión, tenía un libro en su mesa de noche. Era una obra de John Owen sobre el perdón, un clásico de un teólogo puritano. John Owen era capellán de Oliver Cromwell de Inglaterra, hubiera sido invitado para ser presidente de la Universidad de Harvard cuando era cristiana. En 1859 el libro fue comprado por un

hombre que se lo dio a su joven esposa; la nieta de esta mujer es la bisabuela de mi hija, entonces es tatarabuela de seis generaciones de mi hija. La abuela de mi esposa vivió 109 años y murió en 1977 y ella fue quien le entregó este libro a mi esposa. Es un libro maravilloso sobre el perdón de nuestros pecados por medio de Jesucristo. Cuando levanté el libro de la mesa de noche de mi hija, una carta cayó. Era una misiva escrita por la segunda dueña del libro, una madre a su hija en 1899. La carta dice así:

«Pienso que si la abuela pudiera decirme esta mañana cuál de sus libros más preciados pudiera darte como regalo de cumpleaños, ella hubiera dicho: El de Owen sobre el perdón, el mejor regalo de la tierra para un ser querido. Ella apreciaba este libro por muchas razones, entre ellas por su valor doctrinal.

Yo he disfrutado leyéndolo y he sido beneficiada. Espero que tú encuentres un beneficio aun mayor.

Que las oraciones de nuestra querida abuela sean sobre ti y continuen trayendo bendiciones sobre tu vida, por toda la eternidad.

Que Dios te bendiga ahora en este día y para siempre, mi preciosa niña.

Con el amor de tu madre.

Agosto 4 de 1899.

Lee en la página 31 el testimonio de mi abuela sobre la bondad del amor de Dios.»

Entonces abrí el libro en la página 31 y ahí están las notas donde esta mujer, generaciones atrás, aceptó el perdón de Dios.

La familia es más que una una generación.

Una mentira de las más grandes es que si uno es pobre no puede tener una buena familia. Durante la depresión en los Estados Unidos había muy pocos divorcios, muy pocos crímenes, muy pocos embarazos fuera

del matrimonio. Ahora queremos echarle la culpa de todo lo que pasa al dinero. En la gran depresión éramos muy pobres, habitábamos una casa remolque, teníamos una sola habitación, una estufa de leña y vivíamos cerca de los zuamos, pero yo no sabía que era pobre, yo era rico, tenía un padre y una madre que me amaban, tenía primos. Nos divertíamos. Éramos ricos.

Ahora si alguien hace algo malo, dicen: Es porque son pobres. ¡Esta es una mentira! Tenemos que recobrar el sentido de responsabilidad. Tenemos que rechazar la psicología que echa la culpa a otros. Las generaciones pasadas la pasaban más duro que nosotros. Cuando miro las montañas y veo las carreteras me acuerdo de las carretas jaladas por sus bueyes, carecíamos de electricidad, no había medicinas, pero la gente elegía bien a sus familias. Asumía su responsabilidad, elegían trabajar, creer en Dios.

Victor Frankel dice que Estados Unidos necesita hombres para estatua. Tenemos la Estatua de la Libertad en la costa del Este, pero necesitamos una segunda para costa del oeste y es la estatua de la responsabilidad. El la pondría en Alcatraz, que es una antigua prisión, para recordar a la gente lo que sucede cuando usa la libertad irresponsablemente. Tenemos una gran oportunidad: no existe responsabilidad más grande que nuestra familia. Δ

Mensaje de Charles V. Simpson a la Fraternidad de Ministerios en Costa Rica, el lunes 19 de febrero de 1996.



Charles Simpson es editor de la revista CHRISTIAN CONQUEST. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



Cómo ministrar a un traidor

Jorge Soto Gould

Si no tuviéramos tan presente, por la constante lectura bíblica, la patética historia de Judas Iscariote, el tema que vamos a tratar parecería sensacionalista para cualquier crítico y el autor sería encasillado entre los escritores desesperados por vender su producto.

Sin embargo, frecuentemente nos encontramos en la Sagrada Biblia, como cada uno de los líderes de Dios estuvieron frente a *su traidor*.

Si con valentía aceptamos la verdad, Jacob fue traidor para Esaú cuando con trampas le arrebató la primogenitura; perdedor que, en el momento, no le dio importancia.

¿Cómo se sintió Moisés frente a

Coré y más de doscientos que despreciaron su autoridad? Jamás se piensa en el dolor que experimenta un líder cuando tiene que confrontar a sus amigos, que se tornan enemigos de la noche a la mañana, y todavía gozan de prestigio entre los que aún no saben quienes son realmente.

David, el siempre connotado líder, no sólo enfrentó la furia traicionera de Saúl sino también la de sus propios hijos.

Podríamos citar un sinnúmero de casos donde claramente hombres y mujeres fueron atropellados con vileza por el espíritu de impiedad de la traición.

Tan sencillo como que hace daño, pareciendo inofensivo, es quien podríamos definir como traidor. Cuando los tenemos de frente son tan leales que los

amamos tanto y depositamos en ellos nuestra confianza.

Recordemos a Giezi, el *fiel* servidor de Eliseo; corrió a sacar provecho propio de manos del general Naamán, sanado por medio de la palabra profética que Eliseo había dado de parte de Dios. Giezi venía cargado de presentes y ropaje que Naamán, víctima del engaño, le había entregado creyendo que Eliseo los había requerido. Sólo por el Espíritu Santo Eliseo pudo descubrir la mala acción de su sirviente, que usaba su nombre. Eso es una verdadera traición.

Mencioné que, por lo general, los traidores antes de ser desenmascarados han ganado no sólo nuestro corazón, por su servicio al ojo, sino el corazón de

muchos otros que nos rodean. La estrategia consiste en que una vez descubiertos contarán con el apoyo irrestricto de los otros, ante cuyos ojos el villano aparece como un justo bajo maltrato.

El caso que nuestro, representa un panorama del pensamiento que manipulan los siervos infieles.

Dijo también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como derrochador de sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo”. Entonces el mayordomo dijo para sí: “¿Qué haré? Porque mi amo me va quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas” (Lucas 16:1-4 RVR95).

Aquel siervo malo ganó amigos con riquezas injustas, eso significa socavar los principios elementales de fidelidad. ¿Quién aplaude cuando se entera que un mal empleado ha hecho fiesta con los bienes que se han producido como resultado de una vida de esfuerzo?

La astucia genera en los traidores grandes posibilidades para desestabilizar al mayor líder de turno, frente a él.

Absalón, por ejemplo, no escatimó fuerzas para convencer que él sí tenía tiempo, sabiduría, misericordia y justicia para aquellos judíos que sólo de largo podían ver al rey David.

Los que tienen en estado de coma la revelación de autoridad, se van fácilmente a escuchar y apoyar a quien parece tener la solución práctica e inmediata de sus asfixiantes problemas.

Judas tenía en sus labios la solución para convencer a los presentes de que aquel perfume de nardo puro, de gran valor, no debía ser despilfarrado; para todos era evidente que la situación del país no era próspera, y lo que era peor aun, los pobres se encontraban afuera de la casa. Cualquier judío carnal le daría su aprobación de inmediato.

El traidor es un hipócrita, porque aparenta lo que no es. Su mejor dramatización y su mayor esfuerzo es dar a conocer su gran corazón piadoso; lo que no muestra es la daga que trae escondida en su túnica.

Lo que más duele a los formadores de siervos de Dios es no sólo discernir el corazón de un falso discípulo, sino verlo y escuchar de sus actuaciones. El Salmista lo menciona con toda claridad:

No me afrentó un enemigo,
lo cual yo habría soportado,
ni se alzó contra mí el que me
aborrecía,
pues me habría ocultado de él;
sino tú, hombre, al parecer
íntimo mío,
¡mi guía, y mi familiar!
que juntos comunicábamos
dulcemente los secretos,
y andábamos en amistad en la
casa de Dios (Salmo 55:12-14
RVR95).

Extendió el perverso sus manos
contra los que estaban en paz
con él;
violó su pacto.

Los dichos de su boca son más
blandos que mantequilla,
pero guerra hay en su corazón;
suaviza sus palabras más que el
aceite,
mas ellas son espadas desnudas

(Salmo 55:20-21 RVR95).

¿Por qué el Señor Jesús eligió a un traidor? Todos sabemos que Judas Iscariote fue comisionado por el infierno para incluso con un beso, porque así es su manera de actuar, entregar al inocente en manos de inicuos y malhechores.

¿Quién inspiró este espíritu de impiedad sino el padre de los traidores? Convenció a tres cuartas partes de ángeles bellos, creados para el servicio del reino celestial, para que vieran en él, Luzbel, la alternativa de mejores puestos y condiciones. La ambición deja libre la oportunidad de poseer lo que no tengo y que si opto por otra vía lo obtendré tan pronto como me preste para actuar, con fraude o cualquier otro medio que justifique mi demanda. “El fin justifica los medios”, fue la frase que engendró un corazón malévolo, que ha inspirado sin duda a muchos traidores.

El doctor Lucas indagó también sobre el momento cuando el Señor eligió a sus doce que le acompañarían como hermanos inseparables, esperando que sus corazones fueran idóneos. Sin embargo, Lucas 6:16: «Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.»

Siempre nos queda la incógnita si Judas pudo retractarse o enderezar su corazón viendo al Mesías, la gloria que contundentemente afirman los demás discípulos que experimentaron al lado del maestro. Además, los increíbles milagros y, sobre todo, el mensaje del Reino en sus labios; pero no, Judas, dice Lucas: «Llegó a ser el traidor.»

La conclusión del autor se

afirma después de saber todo lo que Judas tramó mientras estuvo con el Señor. ¿Cómo pudo meter la mano en el plato, guardando tanto rencor y celos? Su egoísmo lo impulsó a recibir las treinta monedas viles que le acusaron tanto hasta arrastrarlo a una cuerda colocada en el cuello para eliminarse ante tal remordimiento. Sólo en el infierno existen semejantes corazones que, colmados de toda clase de impiedad, son capaces de triturar a sus progenitores, aplastar a sus propios hijos, entregar a seres queridos que les han prodigado no solo amor, sino que han querido ayudarles, incluso gastando lo que les faltaba.

David nos enseña a ministrar a un traidor que está sobre su autoridad, pero también nos muestra cómo atender a uno que está bajo su dominio, como el caso de Absalón; David nunca fue vengativo.

Jesús derramó su amor sobre todos sus discípulos, a todos les lavó los pies, los sirvió, los bendijo, los envió a predicar el reino con autoridad para hacer milagros y echar fuera demonios. Todos sabemos que Judas no fue excluido en todo el proceso del discipulado, ahí estuvo presente, incluso le confió el dinero. Jesús le mostró que no tenía temor de su desviado corazón. Así debe actuar el justo ante su adversario.

Cuando vemos con claridad la justicia de Dios, no tendremos temor a los que critiquen a nuestras espaldas nuestra labor para el Señor.

Encontramos a un David en la cueva, frente a su enemigo gratuito; lo pudo eliminar mientras dormía, pero era consciente de lo que debemos

entender los siervos de Dios en la actualidad.

Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo su pie resbalará, porque el día de su aflicción está cercano y lo que les está preparado se apresura [dice el Señor] (Deuteronomio 32:35).

Nunca debemos actuar como Saúl, devolviendo lanzas a quien le ministraba libertad. David siguió confiando en Dios. Saúl siguió dando estocadas y nunca pudo dar en el blanco porque Jehová estaba protegiendo a David.

El traidor jamás aceptará que traicionó; culpará aun a quien más aprecia, ya que cuidará su imagen porque es lo que más lo desvela. Jamás espera que un día el Señor le asignará esa palabra como título o apellido de su nombre: Judas ya no Iscariote sino *Judas el traidor*.

El pasaje que cito finalmente corresponde al ejemplo que ha inspirado mi alma y a mi espíritu para darme fuerzas, cuando he estado a punto de ejecutar justicia por mi mano y a mi torpe manera. Dichosamente he caído al suelo, llorando, pidiendo misericordia por mí y terminar bendiciendo al que me maldijo.

David subió la cuesta de los Olivos, e iba llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todo el pueblo que traía consigo cubrió también cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían. Dieron aviso entonces a David, diciendo: «Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón». Y David exclamó: «¡Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel!» (2 Samuel 15:30-31 RVR95).

Llegó un mensajero adonde

estaba David, diciendo: «El corazón de todo Israel se va tras Absalón» (2 Samuel 15:13 RVR95).

Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, mandó a buscar en la ciudad de Gilo a Ahitofel, el gilonita, consejero de David. Así la conspiración se fortalecía y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón (2 Samuel 15:12 RVR95).

David soportó estas y otras noticias por espacio de cuatro años (2 Samuel 15:7), pero el rey no cayó en la trampa de defender el lugar que Dios le había asignado, incluso rechazó la posibilidad de llevarse consigo el arca.

Pero dijo el rey [David] a Sadoc: —Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si hallo gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva y vea el Arca y su tabernáculo. Y si dice: “No me complazco en ti”, aquí estoy, que haga de mí lo que bien le parezca (2 Samuel 15:25-26 RVR95).

La gran bendición es poder contar con la promesa de Dios para que podamos resistir.

Decid al Justo que le irá bien (Is 3:10).



Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y

autor del libro

Discipulando líderes.

Apartado 7, 5500 Esparza, Costa Rica

La familia responsabilidad del discípulo de Cristo

Franklin Aguilar



«Ahora, pues, temed a Jehová y servidlo con integridad y verdad; quitad de en medio de vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Jehová. Si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quien sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24: 14, 15RVR95).

En la infancia recuerdo a mi padre, creyente de muchos años, pero tal vez no dedicó el tiempo suficiente para que aprendiéramos a comunicarnos con Dios de una manera eficaz. Cuando íbamos a tener una pequeña oración para bendecir los alimentos, decía a alguno que lo hiciera, pero para nosotros era una verdadera congoja; nos sentíamos abochornados porque esto no era la norma en nuestra casa, aunque a veces orábamos por los alimentos en forma individual. No solo sucedió en nuestra familia, muchos hogares cristianos enfrentan situaciones semejantes. Conocen al Señor pero no actúan de acuerdo a la Palabra.

Nosotros los padres podríamos tener dioses. Por ejemplo, el dios de la irresponsabilidad; tenemos un deber espiritual con nuestros hijos, pero no queremos asumirlo. Tal vez venimos de una familia donde no fuimos atendidos y esta irresponsabilidad la aprendimos de nuestros padres.

Existen dos columnas importantes en el hogar: el padre y la madre. Y ojalá que ambos conocieran al Señor Jesucristo, porque habría un fundamento firme. Mi padre, aunque era un buen hombre, conocedor de las Escrituras, no asumió la responsabilidad espiritual de enseñarnos principios de la palabra de Dios.

La pregunta clave sería: ¿Cómo están caminando los padres? ¿Viven conforme a la palabra del Señor? No pretendamos que los hijos obedezcan lo que no practicamos. Si no buscamos a Dios no tendremos vida espiritual para compartir con nuestros hijos.

Cuando los padres evaden la responsabilidad espiritual, entonces se culpan el uno al otro. El padre dice a la madre:

—Tú eres la mujer, debes encargarte de la enseñanza espiritual, porque esto es un asunto de mujeres.

Y la mujer le dice al hombre

—Eres el cabeza de la familia, toma tu lugar.

Finalmente, ninguno quiere enfrentar la responsabilidad espiritual.

Yo creo que un día estaremos en la presencia del Señor y nos pedirá cuentas por la responsabilidad que nos dio. Tal vez nos dirá como lo hizo en el pasado. «Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: —¿Dónde estás?» (Génesis 3: 9RVR95).

Cuando el hombre se ocupa de asuntos que no son importantes y descuida a sus hijos, se le puede preguntar: ¿Dónde estás? y, siguiendo en este orden de autoridad, continuará el Señor pidiendo cuentas. «Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió:

—La serpiente me engañó, y comí» (Génesis 3: 13RVR95).

Cuando el hombre no asume la responsabilidad, se le preguntará a la mujer: ¿Qué has hecho? Hermana, si su esposo no se hace responsable de la enseñanza espiritual de los hijos, hágalo usted; finalmente, Dios pedirá cuentas a los dos y, en el orden familiar, el hombre va de primero.

Como seres humanos, es nuestra costumbre echarle la culpa a otros; lo aprendimos de nuestros padres, Adán y Eva. Pero igualmente la palabra de Dios no cambia: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre eso también segará» (Gálatas 6: 7RVR95).

Podemos enfocar este versículo bíblico no sólo desde el aspecto negativo: si educa mal, esto traerá una consecuencia funesta. También encontramos una arista positiva: si educa bien, con amor y dedicación a sus hijos, obtendrá un resultado provechoso.

Padres, tomemos la responsabilidad que Dios nos ha dado, no la dejemos en manos de otros. Si usted no conoce al Señor como su Salvador, hoy es el día de su salvación, si se ha apartado del Señor vuelva a él nuevamente, pero no deje su responsabilidad espiritual.

Cartas escritas

Hablemos a nuestros hijos de Dios, de su amor, de su palabra (Deuteronomio 6: 6-7). Hay muchos padres que dicen:

— Quisiera que mi hijo sea un gran siervo de Dios.

Pero, ¿lo está preparando para que esto sea una realidad, o espera que otros hagan lo que a usted le corresponde? No es la maestra de la escuela dominical, ni los profesores, ni los maestros, los encargados de este trabajo. Nuestros hijos son las cartas que nosotros escribimos y ellos serán lo que le enseñemos con el ejemplo. ¿Qué estamos escribiendo? ¿Será carnal y natural o algo espiritual

dentro de los conceptos de la Palabra?

Muchos padres en la actualidad sienten pena de lo que han hecho con sus hijos, quienes en ocasiones los avergüenzan delante de los demás (Proverbios 29:15).

Una vez escuché decir a un padre:

— Me encuentro en esta situación porque mi hija es la culpable de lo que soy.

Esto me indignó porque Dios nos encargó que formáramos a nuestros hijos y no ellos a nosotros.

Las buenas cosechas no vienen de manera fácil. Los buenos hijos no son producto de la suerte de algunos. ¡No! Implica oración, dedicación, comprensión, amor, tiempo; y todo esto significa cansancio, a veces frustración, críticas, desalientos, entrega de nuestra vida. Es como la semilla cuando se siembra, tiene que morir para dar vida. Muchos de los grandes hombres de Dios, evangelistas y predicadores, fueron enseñados por sus padres

(2 Timoteo 1: 5).

¿Vives lo que predicas?

Ahora analicemos la responsabilidad del convertido de la casa.

La realidad de nuestras familias cristianas radica en que no todos caminan con el Señor. Pensemos en aquellos cónyuges que no son convertidos, puede ser el esposo o la esposa.

La meta del esposo cristiano siempre debe de ser orar al Señor por la conversión de su cónyuge. Pero esto en muchas ocasiones no ocurre de una forma automática; es todo un trabajo de oración y evangelización.

Pero como nadie es profeta en su propia casa, es necesario que muestres a Jesús y no solo lo prediques.

¿Qué comportamiento tienes con tu cónyuge incrédulo?

¿Estás caminando como el Señor te manda en la Palabra?

Creo que esto es algo importante para ganar a tu esposo; muchos no quieren venir a Dios por el mal ejemplo de su esposa. Conozco

El secreto de una buena vida familiar: Cultivar la relación con Jesús

¿Cómo una familia vive “unida con Jesucristo”?

Una niña observó un cuadro de Jesús en la pared y dijo: —Ese es Jesús. Yo le digo: “Hola”, pero el no me dice nada.

En forma candorosa esta niña dio en el blanco de un profundo secreto de la fe cristiana: nuestra fe se basa en una relación personal con Jesús, pero Jesús no se comporta como una persona común. No me habla, no me escribe cartas ni me llama por teléfono.

Una persona es alguien a quien puedo hablar y con quien puedo estar... ¡pero él no dice nada!

El niño no es un incrédulo, simplemente es realista. Oye hablar de Jesús como de una persona. Se ora a Jesús como si fuera un ser humano y espera que Jesús se comporte como una verdadera persona. En una suma de experiencias no sucede hasta que crece y acepta la realidad: Jesús fue una persona en la tierra, hace mucho tiempo, un día lo encontraremos en el cielo; pero, mientras tanto, él no dice nada.

Si fueran sinceros muchos adultos expresarían su frustración como niños. Tienen conocimiento de Jesús, creen en él, sin embargo la experiencia de una relación persona

es vaga o falta por completo.

¿Por qué tan pocos cristianos pueden hablar de haber experimentado la dirección clara del Señor en sus asuntos prácticos?

Muchos niegan que se pueda conocer la voluntad específica de Dios. Para un niño recibir una orden de realizar una tarea y comunicarla es relativamente fácil. ¿Cuántos cristianos pueden decir con franqueza infantil que se encuentran en el lugar o ejecutan su tarea porque han recibido una orden de su Padre Celestial?

Se dice que “no basta sólo con saber acerca de Jesús; debemos entrar en una relación personal con él”.

¿Qué significa relación personal? Encuentro y trato definido entre personas. Por ejemplo, una conversación entre esposos sobre los asuntos de la familia.

Para muchos cristianos el sentido de relación personal con Jesús es vago e inseguro.

Los símbolos externos de una relación personal son: ver, hablar y conocer. Pero cuando aplican esta experiencia a otro reino, el reino espiritual, muchos se desilucionan o se frustran.

Existen tranquilizantes teológicos: “verlo con los ojos de la fe, nos habla en la Biblia, lo encontramos en el hermano y lo conocemos en el corazón.” Verdades que para muchos representan un elixir que calma la ansiedad de que Jesús no tiene una relación personal.

Si estamos dispuestos a establecer

mujeres cristianas que dominan a su esposo y no lo tratan como la cabeza del hogar, ¿tendrá este hombre deseo de acercarse a Dios? También hay mujeres que usan el chantaje sexual para manipular a su esposo; esto hace que muchos hombres incrédulos estén enojados con los caminos del Señor. Otros a veces no se convierten al Señor por el mal ejemplo de sus esposas. Tal vez tiene años de ser

cristiana, muy activa en la iglesia y hasta admirada por otros. Esposa cristiana, pregúntese: ¿Por qué mi esposo no se convierte al Señor?

Por otra parte, ¿cómo se va convertir una mujer cuando un hombre cristiano la golpea? Quizás algunos lo vean como algo extremo, pero lamentablemente ocurre. Un hermano en Cristo me contaba que su padre cristiano golpeaba a su mamá y

y mantener una relación personal dinámica con Jesús, tendrá que ser en el reino del Espíritu. No se comunica con nosotros como lo haría una persona humana porque el Señor Jesucristo es una persona espiritual. Llegó a ser humano en la encarnación, plenamente.

Permanece para siempre tanto como Hijo de Dios como hijo del hombre (Daniel 7:13 y Ap. 1:13).

Jesús y el Padre son comunicados a nosotros por medio del Espíritu Santo (Juan 16:14; 14:23).

Cuando impartimos a nuestros niños la comprensión de un Dios personal, hemos dado poca importancia al hecho simple que «Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan 4:24).

Hemos hablado con fervor de una relación personal con el Señor, pero hemos pasado por alto que tal relación es con una Persona Espiritual.

El encuentro con Dios y con la gente de Dios están profundamente ligados pero no son idénticos. La relación con las personas no es un sustituto; tampoco se trata de una idea o enseñanza. Una idea puede apoderarse de una persona.

Podemos tener relación personal con nuestras propias ideas. Existe el peligro de establecer una relación con una idea sobre Dios, pensando que se trata de lo verdadero. Más personas de las que podemos imaginarnos se encuentran en la idea.

Jesús viene hasta donde estamos,

pero no nos deja en la misma situación. El hecho de que llegara a ser como nosotros era el medio para un fin: que nosotros pudiéramos llegar a ser como él (1 Juan 3:2).

Mientras estuvo en la tierra, Jesús tuvo relación con sus seguidores como una persona humana. Una vez que terminó su obra en este mundo y se preparaba para volver al cielo, prometió a sus discípulos que permanecería con ellos siempre (Mateo 28:20). La relación personal continuaría pero la naturaleza de la relación cambiaría, pues no sería más como una persona humana sino como una persona espiritual (Juan 14:6).

La reacción de los discípulos fue de tristeza porque no podían imaginarse otra relación aparte de la humana; parecía el fin de la relación personal. Pero Jesús dijo: Es mejor para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el Defensor no vendrá para estar con ustedes (Juan 16:6,7).

Cuando un joven deja la niñez se nota un tanto de nostalgia, pero la aventura de entrar en la vida adulta pronto lo abraza en un desafío mayor.

El progreso de los discípulos partió de la realidad de una relación con una persona humana hasta la plena relación, con un alcance mayor, del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La familia es el lugar para que se lleve a cabo esta verdadera relación, en el Espíritu, con el Cristo Resucitado.

costo. Se arrepintió, pidiendo perdón al Señor por su motivo egoísta.

1 Pedro 3: 1, 7 en su mayoría es una exhortación para la mujer, pero también los hombres podemos tomar en cuenta: «sean ganados [los esposos] sin palabra por la conducta... pura y respetuosa».

Para vivir con un esposa inconversa se necesita ser sabio. Tenemos que darle honor como a vaso frágil. No debemos ser groseros con ellas. De nuevo, el buen ejemplo es importante para ganar a nuestra esposa y a toda la familia para el Señor.

Hijos que sirven a los padres

Reconozcamos otra realidad. Hay hijos que han conocido al Señor y sus padres son incrédulos. (1 Timoteo 4:12-16). Muchos son adolescentes que todavía dependen de sus padres. La sujeción de estos jóvenes será como un imán que atraerá a sus padres a Cristo. Es importante que maestros lo que la palabra de Dios nos enseña: la obediencia a los padres. Atiende lo que ellos te dicen. Si antes no hacías la cama, empieza a hacerlo; si pasabas enojado, ahora muestra otra cara; si anteriormente, cuando te pedían un favor, te enojabas, ahora sírveles y haz todo esto como para el Señor.

Ora por tus padres pero debes ser un buen ejemplo como cristiano. Antes de predicarles, ellos te preguntarán quién efectuó ese cambio en tu vida; entonces tendrás la oportunidad de hablarles del Señor.

Como discípulo de Cristo debes ser ejemplo para los inconversos de tu familia. Ellos no entienden de dones, pero ven el fruto de tu vida.

después se iba a la otra habitación a cantar himnos.

¿Cuántos hombres cristianos agreden a sus esposas incrédulas con gestos y palabras? Esto no traerá a la esposa a los pies de Cristo.

Un hombre de Dios me contaba que él oraba para que su esposa se convirtiera. Decía:

—Señor, convierte a esta mujer

incrédula.

Un día, el Señor le dio la respuesta:

— Me pides la conversión de tu esposa no porque estés interesado en su conversión, sino porque ella representa un estorbo en tu vida cristiana.

El hermano reconoció que era verdad, no le estaba mostrando el amor; solo quería una conversión sin

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos (Gálatas 6: 9).

Franklin Aguilar es pastor de la Misión de Crecimiento Espiritual Cristiano, afiliada a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto en Costa Rica.

Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!
Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 16 • 1996 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministros e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]
CRISTIANA

Teléfono 240-5080
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica

